

Historia Reciente del Protestantismo en America Latina (1959-1984)

Hans-Jürgen Prien

Aunque hay tal vez 15 millones de protestantes en AL, el panorama del protestantismo es para católicos, tanto clérigos como leicos, bastante confuso. No falta gente que solamente piensa en "sectas" al escuchar la palabra "protestantes". Me recuerdo todavía como una hacendada de San Miguel/El Salvador al saber que yo era protestante en 1961 me preguntó: Es que Vd. crea también en Jesu Cristo? Aquí se nota la influencia secular de un catolicismo tridentino que con la ayuda de la inquisición, por lo menos durante la época colonial se defendió contra cualquier acción de protestantes que globalmente se difamaron como herejes.

Prescindiendo de algunos protestantes alemanes que participaron en la conquista del siglo XVI particularmente por orden de la casa bancaria Welser en Venezuela, los protestantes en la mayoría de los casos eran también adversarios políticos sean franceses y holandeses en Brasil en los siglos XVI y XVII, sean ingleses y holandeses en el Caribe como corsarios o colonizadores.

Antes de ocuparnos con la historia reciente del protestantismo en AL vamos mirar un poco por atrás para poder entender mejor la perpleja situación actual.

1 — Retrospectiva sobre la obra protestante y su contribución cultural en los siglos XIX y XX.

Tratados de comercio con Gran Bretaña facilitaron la formación de las primeras comunidades de a-católicos en el subcontinente, tratándose de comunidades exclusivamente para extranjeros, cuyas capellas se inauguraron 1819 en Rio de Janeiro y 1825 en Buenos Aires. En Chile donde los ingleses mantuvieron una base naval solamente en 1858 se podía inaugurar la St. Paul's Church en

Valparaíso y esto después de una protesta de 200 ciudadanos que pidieron que se echase abajo el templo de los anglicanos. Tanto entre los anglicanos como entre los colonistas protestantes alemanes, que a partir de 1823 formaron comunidades de inmigrantes en Brasil y más tarde en los países del Río de la Plata y en Chile, el trabajo pastoral se realizó en su idioma, es decir en inglés o alemán. Esto vale también para los metodistas ingleses que a partir de 1807 comenzaron su trabajo en la República de Haití que como primer estado de AL había conquistado su independencia en 1803. Allí se dedicaron a los esclavos negros de habla inglesa que se habían refugiado de los Estados Unidos.

Los primeros protestantes a propagar el Evangelio en lengua vernacula eran, a partir de la época de la emancipación política, los agentes de las sociedades bíblicas aunque no vinieron para hacer proselitismo, sino para facilitar el acceso a la Sagrada Escritura para los católicos, así que al principio en algunos lugares hubo una buena colaboración con la jerarquía católica. A mediados del siglo XIX la actividad de tales agentes influyó también en la formación de pequeñas comunidades. Entonces en la segunda parte del siglo pasado comenzó el directo trabajo de misión de las **históricas denominaciones protestantes** de los EE.UU. presbiterianos, metodistas, episcopalianos. Todos vinieron convencidos que el resultado de la obra misionera católica era deficiente, que la muchedumbre precisaba del puro evangelio que ellos predicaban. En el último cuarto del siglo pasado se añadieron a ellos **misiones de iglesias libres** como los bautistas (desde 1871 en Brasil, desde 1880 en Méjico, desde 1884 en Argentina), los Discípulos de Cristo (constituidos durante el siglo XIX en EE.UU. con la combinación de la tradición presbiteriana con influencias bautistas), algunos cuáqueros, el Ejército de Salvación (empezando en Argentina en 1890), los Hermanos Libres (desde 1882 en Argentina), los Adventistas del Séptimo Día (en 1894 en Brasil, poco después en Chile, en 1906 en Perú). Seguieron las **Faith Missions** (Misiones de Fe) o uniones misioneras supraconfesionales, según el modelo de la China-Inland-Mission inglesa, que en parte fueron fundados en los EE.UU. directamente para la Misión en AL. Por fin, corresponde a esta época la fundación de sucursales en AL de las **sociedades juveniles internacionales** interdenominacionales: La Young Women's Christian Association, que ya en 1890 arraigó en Buenos Aires y la Young Men's Christian Association, que empezó instalándose en 1896 en Brasil.

También en el siglo XX inmigrantes y refugiados llegaron a AL aumentando las filas de las **iglesias del transplante** o formando nuevas como la holandesa reformada en Argentina y Brasil. Pero la mayor fuerza del protestantismo vino a ser el **movimiento pentecostal** que ya antes de la Primera Guerra Mundial comenzó en Chile por una cisión de la iglesia metodista y que se expandió particularmente a partir de la crisis económica mundial de 1929 enraizando el protestantismo también en la clase popular.

Presciendiendo de las iglesias del transplante que desistieron del proselitismo la motivación misionera del protestantismo se puede sintetizar en seis tesis como R.E. Speer lo hizo en 1909, después de haber realizado un viaje de un año por AL:

1. La situación moral del subcontinente, con su déficit de oportunidades educativas, requiere de la labor de misioneros protestantes;
2. hay para ello también motivos intelectuales;
3. también lo pide el dar al pueblo la Biblia en su propia lengua;
4. también lo pide la ruina ética de grandes sectores del sacerdocio católico;
5. las misiones protestantes son necesarias porque la Iglesia católica predica un evangelio deformado, que otorga a María un puesto central y sólo venera a Cristo sufriente o muerto en la cruz; y porque.
6. la Iglesia católica ya no tiene los recursos y la fuerza para evangelizar sola la AL (Missions in South America, N. York 1909, p. 150 s).

Antes de considerar la situación actual del protestantismo polifacético vamos a preguntar cual ha sido el papel socio-económico y cultural del protestantismo:

Tomando como ejemplo la situación de Brasil, país en el cual el protestantismo hoy es numericamente más fuerte que en cualquier otro país de AL, se puede constatar que el proceso de cambio social comenzó a fines del siglo XIX. A pesar de su relativamente modesta aceptación el avance del protestantismo subraya el cambio cultural y lo aceleró. A la **clase media** en el poder a partir del triunfo republicano de 1889 el protestantismo no le apareció solamente como un aliado en **la lucha contra el dominio clerical** de la Iglesia Católica con su ritualismo, su dogmatismo, su conservación de condiciones sociales aristocráticas y su concepto del mundo pre-científico, sino **también como una forma adecuada**

de transferir valores religiosos al nuevo sistema capitalista de sociedad e economía. Algunas de las virtudes sociales fomentadas por el protestantismo como iniciativa empresaria, disciplina seria, mentalidad democrática, ansía por libertad, alta valorización del trabajo estaban en concordancia con el nuevo sistema. En el mismo sentido el antropólogo brasileño Egon Schaden menciona que los inmigrantes alemanes a pesar de su confesión protestante ya en la primera parte del siglo XIX eran bienvenidos en el país como predicadores de “**la religión del trabajo**”. Ellos aumentaron la reputación del trabajo a mano tan difamado en la tradición ibérica, introdujeron nuevos métodos técnicos como el uso del arado e establecieron su propio sistema escolar.

Tanto en el protestantismo de trasplante como en el protestantismo misionero la motivación para ésto por parte se encontraba en su **herencia religiosa**, p.e. su exigencia del libre acceso a la Biblia fomentaba la alfabetización de la juventud, su mayor estimación del papel de la mujer mejoró la posición de la familia. **La necesidad de la personal experiencia religiosa** en forma de conversión, tan acentuada por el protestantismo de misión **aumentaba la conciencia de responsabilidad también en los otros campos de vida. La democratización interna** de las estructuras de comunidades e iglesias preparaba a los laicos para mayor participación en procesos sociales. La ya mencionada **ética puritana** con su acentuación de honestidad, parsimonia, anti-alcoholismo, afán de trabajo facilitó el ascenso social de los protestantes. La ética puritana también combatió la doble moral sexual de los hombres con su machismo, ayudando así de disminuir la distancia social entre hombres y mujeres en dirección a la igualdad de derechos de ambos sexos. Con su exigencia de educación religiosa e escolar de los niños todas las denominaciones han fomentado fuertemente **la conciencia de responsabilidad de los padres. Nuevos métodos pedagógicos** pragmáticos y relaciones democráticas entre profesores e estudiantes aumentaron la reputación de los ‘Colegios Protestantes’ justamente en la fase de transición del país, educando un gran número de jóvenes preparados para los desafíos de la sociedad urbana-industrial en desarrollo.

Pero con las **alteraciones de la estructura social a partir de 1930** especialmente a partir de la fin de la Segunda Guerra Mundial los impulsos modernizantes del protestantismo están agotán-

dose, así que se disminuye al mismo tiempo el prestigio de su sistema escolar.

La tesis de las iglesias misioneras de los EE.UU. que la conversión individual automáticamente lleve consigo la transformación de la sociedad ha dificultado a ellos reconocer **la necesidad de cambios estructurales**. Su situación de minoría incluye la tentación constante de adaptarse al status quo social para mejorar su aceptación social impidiendo así cualquier crítica profética de la sociedad. Esto se mostro claramente después del golpe militar de 1964 en Brasil.

La situación de las **iglesias pentecostales** es algo diferente formando ellas iglesias de los pobres, sus cultos son una forma simbólica de protesta contra la situación marginada e explotada de sus miembros, pero siempre existe la tendencia que se contenten con esta protesta simbólica, olviden el conflicto de clases, forman una sociedad compensadora que contradice a la utopía del Evangelio y al final de cuentas sirve como control de grupo y facilita un proceso de adaptación a la burguesía.

2 — El protestantismo latinoamericano frente a los desafíos ecuménicos y socio-económicos del último tercio del siglo XX

Cooperación ecuménica entre misiones e iglesias protestantes ya había bastante desde que el Committee on Cooperation in Latin America en 1916 había organizado el 'Congress on Christian Work in LA', al cual siguieron otros congresos en Montevideo (1925) y la Habana (1929), todavía sin la participación de las iglesias del trasplante. Fruto de esta colaboración continental fue la fundación de consejos nacionales de iglesias protestantes, llamadas Federaciones o Confederaciones. En 1948 el ecumenismo recibió nuevos impulsos através de la formación del '**Consejo Mundial de Iglesias**' en Amsterdam. Una iglesia del trasplante como la Federación de los cuatro Sínodos teuto-brasileños en 1950 ingresó en el CMI abriéndose a la vez al ecumenismo nacional, cuando la Confederação Evangélica do Brasil, formada en 1934 bajo la liderazgo de los presbiterianos, declaró estar dispuesto a mantener relaciones fraternales con el CMI. Lastimosamente solamente una pequeña minoría del protestantismo latinoamericano se afiló al CMI. En cuanto en 1958 únicamente 5 iglesias protestantes de AL pertenecían al CMI, 7 ya en 1948 se habían afilado al '**International Council of Christian Churches**' (ICCC), organización paralela al

CMI, fundado por iniciativa de pastor Dr. Carl McIntire de la Bible Presbyterian Church en Collingswood, N.J./EE.UU. Esta organización de protesta contra el ecumenismo de Ginebra reúne iglesias fundamentalistas que se apegan a la inspiración verbal de la Sagrada Escritura y hoy se denominan de 'evangelistas' (Evangelikale).

Aquí pues tiene su origen el profundo cisma del protestantismo latino-americano que hasta hoy impide cualquier colaboración general del protestantismo en AL. Todos los esfuerzos que iban en esta dirección se han limitado al grupo ecumenicamente más abierto de las iglesias protestantes. Así se verificaron tres conferencias continentales entre 1949 y 1969: La **I Conferencia Evangélica Latinoamericana** en 1949 en Buenos Aires buscó las raíces del protestantismo en la realidad latinoamericana, pero sufrió de diversos empases: geográficamente más bien el Cono Sur estuvo presente (Países del La Plata, Brasil y Chile) y numericamente con 18 grupos religiosos el amplio panorama del protestantismo latinoamericano no se hizo visible. Muy pocos grupos no-históricos, es decir 'Faith Missions' participaron y aun menos iglesias pentecostales. La **CELA II** reunida en **1961 en Lima** con 220 delegados de 34 denominaciones de casi todos los estados del subcontinente ya era bien más representativa, pero hizo patente que en este camino a lo sumo se llegaría a un ecumenismo eclesial de las iglesias organizadas en los once consejos nacionales y federaciones, pero no a una representación general del protestantismo en AL. Se habían desarrollado **tres formas de ecumenismo** entre los protestantes de AL: aquel de los consejos nacionales representado en la **CELAS**, aquel de los evangelistas moderados a través de encuentros fraternales y de forma continental en **Congresos Latinoamericanos de Evangelización** (CLADE) — CLADE I se celebraría en 1969 — y aquel de las iglesias más reaccionarias agrupados en el **ICCC**. El ICCC celebró una conferencia paralela en Lima y públicamente incriminó a la CELA II de 'modernismo' y 'comunismo'. Así para la opinión pública la CELA II no alcanzó a ser una demostración de la unión del protestantismo, sino al revés del cisma interior.

No obstante la CELA II ha tenido su importancia. Fue preparada por **dos consultaciones en Huampani** en las cercanías de Lima que produjeron frutos duraderos en la forma de la fundación de dos organismos continentales. De la consultación para educación cristiana nació la '**Comisión Latinoamericana de Educación**

Cristiana' (CELADEC) muy activa hasta el presente a la cual se afilaron 17 consejos, iglesias e instituciones eclesiásticas. Y de la consultación acerca de iglesia y sociedad nació la comisión del mismo nombre **'Iglesia y Sociedad'** (ISAL) que durante los años de la década setenta a causa de la represión militar en tantos países prácticamente dejó de existir, pero por lo menos tiene su recuerdo vivo en forma de la revista del mismo nombre que sigue en la línea del desafío que presenta la sociedad para las iglesias de AL.

La CELA II bajo la temática: "Cristo la esperanza para AL" se mostró preocupada frente al desafío de la necesaria reestructuración social del continente inquieto con sus movimientos revolucionarios. Se escuchó el grito del campesinado y de la clase media por justicia, se reconoció que los esfuerzos de mejorar la situación actual no son indiferentes para Jesu Cristo. Pero se admitió que todavía no se sabía cuales eran las consecuencias del mensaje del evangelio para la vida de los pueblos.

La **CELA III 1969 en Buenos Aires** se reunió en una situación muy diferente. En cuanto que en 1961 el choque de la revolución cubana era reciente en 1969 los delegados se encontraron al final de la primera década del desarrollo proclamado por las Naciones Unidas y frente al fracaso de la 'Alianza para el Progreso' nacida por iniciativa de John F. Kennedy como respuesta a la revolución cubana. La Conferencia Mundial para Iglesia y Sociedad en Ginebra en 1966 y la Conferencia Plenaria del CMI en Uppsala en 1968 bajo en lema: **"Mira, yo hago nuevas todas las cosas"** Apk 21, 5) habían aumentado la controversia sobre la política del desarrollo. ISAL rechazaba el desarrollismo como una nueva forma de colonialismo, así que la polarización entre conservadores y progresistas en las iglesias se agudizó cada vez más, calumniando un grupo el otro como **'seudo-cristianos' marxistas** respectivamente como **reaccionarios**. Por esta razón la tentación fue grande de buscar caminos para la colaboración protestante excluyendo la controversia socio-económica. Pero la cuestión de la renovación eclesial y el servicio en prol de la sociedad no se pueden dividir sin perjuicio para iglesia y mundo. Este dilema dejaría fracasar también la **Comisión Provisorio Pro Unidad Evangélica Latinoamericana** (UNELAM) formado todavía antes de la CELA III en 1967 por los presidentes de los consejos nacionales con el metodista uruguayo Emilio Castro como secretario.

Otro desafío completamente nuevo para el protestantismo latinoamericano fue **la abertura de la Iglesia Católica al ecumenismo** a través del Concilio Vaticano II. Esta puso en duda la auto-compresión de los protestantes latinoamericanos y a la vez la base para su colaboración, siendo hasta entonces el anticatolicismo su denominador común y no una propia unidad doctrinal protestante. Esta observación desde luego vale en menor grado para el protestantismo de trasplante que solamente se había delimitado del catolicismo. Las iglesias de los inmigrantes nunca tenían un perfil directamente anti-católico.

Otra razón de perplejidad para los protestantes era **el repentino avance católico en la cuestión socio-económica** con los resultados sensacionales a las cuales llegó la "II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano" en Medellín en 1968.

La CELA III originalmente planeada para 1965 en São Paulo pero transferido a causa del golpe militar de 1964, en febrero de 1969 fue trasladado de São Paulo a Buenos Aires por miedo de dificultades con los militares brasileños en caso de discusiones sociales, lo que demuestra **cuán grande es la influencia de sistemas políticos en la colaboración protestante** y la discusión sobre la política del desarrollo, siendo que los participantes siempre son afectados psíquicamente e eventualmente físicamente!

Así finalmente la conferencia se reunió en julio de 1969 en Buenos Aires con el lema DEUDORES AL MUNDO (Rom 8,12). La participación de los evangelistas moderados era mayor que anteriormente. Las comisiones se esforzaron por analizar críticamente la situación, pero el nivel teológico no fue muy convincente. Semejante a Medellín se pueden constatar **tendencias diferentes** en los informes de las comisiones. Lo más directo y convincente es el **informe de la comisión 5** "Nuestra deuda evangélica para con la juventud latinoamericana", donde se constata entre otras cosas:

"Mantener una posición individualista o espiritualista es no tener nada que decir a esta juventud. El hombre es una totalidad que con su persona, su cuerpo y su espíritu vive en un contexto social determinado. Aislar al individuo es desconocer que viven 'en el mundo'. Este mundo que no sólo está poseído por poderes demoníacos (como pretenden algunos fundamentalistas) sino también debe verse como el teatro de la acción de Dios. Cambio del hombre y cambio de estructuras es lo que debemos buscar". "La juventud latinoamericana ha heredado situaciones y sistemas injus-

tos e inhumanos. Frente a tales situaciones parte de aquellos que son concientes asumen una actitud revolucionaria..." **En cuanto a la cuestión? Qué significa Cristo** para las nuevas generaciones? se afirma: "Se ha confundido el amor de Jesucristo con la tolerancia frente al mal, la cruz de Cristo con pasividad, la reconciliación con el encubrimiento de las tensiones y conflictos. No es de extrañarse que una juventud justamente acuciada por la problemática de una sociedad injusta vuelva las espaldas a esta imagen distorsionada del Señor y de la misión de su pueblo". Hay que buscar pues "nuevas formas de expresar nuestra fe y testimonio" que responden al hecho que la iglesia cada vez más se transforma en una minoría social, agudizándose pues su situación de diáspora. La reconciliación en Cristo debe ofrecerse a todas las clases sociales, independientemente de su ideología, pero: "**La Iglesia en la Dispersión acepta las implicancias de la Cruz**. Varios de nuestros países viven bajo gobiernos 'de facto' o en regímenes de corte totalitario. Esto no hay que reconocerlo y predicarlo meramente: **hay que resistir responsablemente a un Estado que se convierte a sí mismo en dios** y que defiende con la violencia un sistema que los cristianos no podemos aceptar, en tanto que ataca el centro mismo de la preocupación de Dios por el mundo: el hombre y su existencia.

'En estos regímenes políticos (conciente o inconcientemente) hay expresiones demoníacas que revelan que naciones poderosas concurren a asfixiar con las oligarquías locales, social y económicamente, a los países y pueblos de A.L. **La opción — en este contexto — por las iglesias, es estar con el pueblo que lucha por la liberación de Latinoamérica y no ignorar sino tomar conciencia de una situación que clame justicia al cielo**".

En la discusión sobre este informe se mostró **la polarización de la conferencia**. Es cierto que la mayoría se pronunció en contra de dictaduras, represión socio-económica e explotación, también contra precios injustos para materias primas, pero acerca de la opción del informe se argumentó que **hay que diferenciar entre lo que se debe al caesar y lo que se debe a Dios** (Mt 22,21) y que hay que equiparar entre la violencia revolucionaria y la represión sangrienta de los gobiernos. Aquí se desconoce que la revolución siempre es una consecuencia de la violencia establecida de un sistema injusto. Y esta falsa secuencia de revolución y represión y la ansia de equiparar exactamente entre los dos fenómenos re-

ducen considerablemente el efecto de llamamientos eclesiales a pesar de todas las observaciones detalladas que pueden contener.

En general se pedía mayor conexión de las actividades eclesiales con la realidad latinoamericana, comisión II hizo una **confesión de culpa**: "Somos iglesia responsable de haber tolerado sistemas de opresión que han ejercido control y poder sobre la vida de nuestras sociedades... Somo iglesia tentada insistentemente por una clara **tendencia escapista**... una iglesia que ha sido tímida en enfrentar esta situación, volviendo de esta forma sus espaldas a **Cristo** que se encarnó **para redimir al hombre en toda su dimensión**... es decir que la iglesia ha incurrido en pecado". No se desconocieron los graves problemas resultantes de "las condiciones infrahumanas de vida de las grandes masas que pueblan el continente" que hasta el año 2.000 estarán aumentando hasta 600 millones! También se constató: "**La Iglesia no puede ignorar los 15 millones de aborígenes americanos** desposidos y/o explotados que aún esperan redención y justicia". Se pidió que la iglesia sea una voz profética exigiendo "el reemplazo de estructuras de opresión por otras que tiendan a la humanización del hombre", **que la iglesia sea un portavoz y defensora de todos aquellos que son víctimas de la injusticia social**, señalando las causas y los responsables de esta injusticia". También la comisión III criticó que la iglesia "debido a la falsa interpretación de la dicotomía iglesia-mundo" por mucho tiempo descuidó la situación del hombre en su realidad diaria.

Comisión VI consideró la temática: "**Nuestra deuda evangélica para con la comunidad catolico-romana**", admitiendo que "no siempre todos hemos actuado con espíritu de amor" para con ella, pero" de la cual tampoco siempre hemos recibido un trato fraternal. "Vemos con gran simpatía y emoción los grandes cambios de renovación que se están operando entre **algunos sectores de la Comunidad Católico Romana**, tales como un marcado interés en las Sagradas Escrituras y su difusión y una posición valiente y comprometida en la solución de los males socio-económicos que nos confrontan". Pero a la vez se constata: "... **también notamos** que todavía grandes sectores están empeñados en actitudes y acciones que reflejan una ausencia casi total de la influencia de los nuevos tiempos. Estos sectores son motivo de preocupación por parte nuestra y constituyen en más de una ocasión un obstáculo a la real expresión de la libertad y la práctica de nuestra fe... Igual-

mente reconocemos que aún nos separan grandes diferencias doctrinales y que en muchos casos de ambas partes, somos presas de la ignorancia y los prejuicios que caracterizaron épocas pasadas."

No se confiaba todavía en la renovación de la Iglesia Católica aludiendo a Hechos 5:38-39 "...debemos recordar que si 'esta obra es de los hombres, se desvanecerá, más si es de Dios, no podréis destruir; no seáis tal vez hallado luchando contra Dios'". Así faltó el valor de tentar una directa colaboración con la Iglesia Católico-Romana en la lucha pro justicia social en AL.

El **Congreso Mundial de Evangelización** en Lausanne en 1974 mostró que entre los evangelistas latinoamericanos estaba aumentando la conciencia por las estructuras injustas. Pienso en las contribuciones de bautistas como René Padilla y Samuel Escobar (cf. también C. René Padilla (ed.), *El Reino de Dios y AL*, San Antonio 1975). Esta tendencia se intensificó en noviembre de 1979 cuando en Huampaní/Perú se reunió el **II Congreso Latinoamericano de Evangelización** (CLADE II) organizado por la Fraternidad Teológica Latino Americana. Es un señal alentador que miembros de esta fraternidad también participaron en 1980 en la Conferencia Mundial de Misión en Melbourne convocada por el CMI. No obstante por causa de la resistencia de grupos extramamente conservadores para no decir reaccionarios no se logró invitar observadores católicos al CLADE II (cf. Rápidas vol. I, No.96, dic. 79, 4s.).

Aunque la creciente represión en muchos estados en los años setenta aumentó bastante la polarización entre los "progresistas" y los "conservadores" tanto en la Iglesia Católica como en la iglesias protestantes así que las tentativas de UNELAM de llegar a la unidad protestante fracasaron, también había nuevas iniciativas alentadoras como el ya mencionado CLADE II y la **I Asamblea de Iglesias de AL** en setiembre de 1978 en Oaxtepeque/México bajo el lema: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:13). "A este evento asistieron más de 340 personas procedentes de 20 países representando 110 iglesias que forman parte de unas 16 tradiciones confesionales. Además asistieron 10 organismos ecuménicos continentales. La asamblea discutió gran número de temas como los derechos humanos, la situación de los indígenas, el trabajo pastoral con las víctimas de la violencia, la conservación de los recursos naturales y los sectores de la sociedad que permanecen olvidados o desatendidos como los niños, los jóvenes, los ancianos y las mujeres.

Todo fue realizado bajo un marco litúrgico y bíblico con celebraciones diarias de la Santa Comunión y estudios de la carta a los Efesios. Para llevar a cabo su trabajo, la asamblea decidió constituir un **Consejo Latinoamericano de Iglesias** (en formación" (CLAI).

Como se nota del nombre **por primera vez se desistió de aplicar el atributo protestante** para abrir las puertas para la eventual participación de la Iglesia Católica-Romana que se representó por observadores que fueron mucho mejor incluidos en las deliberaciones que los pocos observadores que algunos meses después se invitaron por parte católica a la **III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** en Puebla. En Puebla tampoco se contestó la carta tan fraternal de los protestantes en Oaxtepeque en la cual se dijo entre otras cosas:

"Nos hemos alegrado por los progresos realizados en las relaciones ecuménicas latinoamericanas. Hemos sido alentados por el testimonio rendido a Jesucristo, en muy difíciles circunstancias, por muchos de los hermanos de la Iglesia Católica Romana. Asimismo las cartas pastorales de diversos episcopados nos han sido de gran inspiración. Se puede comprender entonces que pidamos la bendición del Señor para vuestras deliberaciones en Puebla sobre 'La Evangelización en el Presente y el Futuro de AL'.

Nuestro continente necesita desesperadamente del mensaje liberador del Evangelho. La defensa de la vida, el ministerio a los quebrantados, la lucha por la justicia, la afirmación de la dignidad del hombre, la proclamación encarnada y la esperanza del Reino, son dimensiones especiales de las Buenas Nuevas que estamos llamados a proclamar" (Rápidas vol.1 No. 82, Oct. 15 de 1978).

Afortunadamente el CLAI entre tanto se ha constituido de forma definitiva en la **asamblea de Lima** en nov. de 1982 bajo el lema: "Jesucristo: Vocación Comprometida Con El Reino". Es interesante el porcentaje de los 340 delegados representando las diferentes confesiones: 20,75% de Iglesias Pentecostales, 15,56% Metodistas, 15,56% Presbiterianas y 14,07% Luteranas (=65,94%). 9 iglesias nacionales, la Novena Provincia Episcopal y el Consejo Anglicano Sudamericano participaron en calidad de observadores. Además 29 organismos interdenominacionales y ecuménicos de nivel nacional, estuvieron representados en la Asamblea y participaron en calidad de miembros fraternales.

Me parece sumamente importante que el CLAI ahora muestra **una línea más decidida en cuanto a los desafíos socio-económicos que el CELAM**. P.e. la asamblea constiyente aprobó un cable al gobierno de Washington haciendo un llamado para que los Estados Unidos cambien su política latinoamericana, en particular en América Central, cable que fue ampliamente difundido y entregado a las Embajadas de los países latinoamericanos acreditados en el Perú (Rápidas No.130 - enero 1983,7). Además en una extensa carta dirigida al obispo James Armstrong y a la doctora Claire Randall, presidente y Secretaria General respectivamente del Consejo Nacional de Iglesias de EE.UU. la Junta Directiva del CLAI en marzo de 1983 le solicita que intercedan ante su gobierno para que cambie su política en AL, porque crea opresión, amenaza de guerra y muerte.

Como Iglesias latinoamericanas, muchas de ellas fruto de la obra misionera, solicitan su intermediación para cambiar el curso de la política belicista y deshonesto del gobierno norteamericano o de lo contrario, asevera la Junta Directiva, **“no pasará mucho tiempo sin que AL tenga que levantarse como un solo pueblo para defender su derecho a la independencia, a la justicia, a la vida y a la paz que soñaron y por la cual lucharon nuestros próceres”**.

Lo que está en juego, señala en otro párafo de la carta, es la fuerza, coherencia y pertinencia de la fe que profesamos. Lo que está siendo probada ahora es la credibilidad del Evangelio y la disposición de los cristianos para vivirlo hasta sus últimas consecuencias (Mt 6,46-49). La **Junta Directiva del CLAI también expresa su preocupación por la repentina invasión de grupos y organizaciones sectarias procedentes de EE.UU.** que impulsados por dudosas motivaciones y provisto de ingentes recursos, están creando confusión y reavivando el fuego de viejas contiendas, de fanatismo e intolerancias religiosas que se creía definitivamente superadas entre los cristianos de AL. **?Quién o quienes alimentan tan dudosa cruzada?** se preguntan los directivos del CLAI (Rápidas No. 132, marzo 1983, 5): No fundo entran aquí más en esta perpleja temática de las sectas las cuales ni gustaria de llamas protestantes.

Quiero terminar con un evento muy alentador. Por primera vez en la historia de la iglesia en AL se ha podido institucionalizar la cooperación entre iglesias protestantes y la Iglesia Católico-Romana a nivel nacional en el Brasil. Allí se formó en 1982 el **Consejo Nacional de Iglesias Cristianas** (CONIC) que se compone de

representantes de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil — la mayor iglesia del trasplante de AL —, la Iglesia Episcopal Brasileña, la Iglesia Metodista de Brasil y la Iglesia Cristiana Reformada. El CONIC diversas veces ya publicó mensajes acerca de la situación socio-política del país haciendo así uso del magisterio profético de la iglesia que gana peso a través de su propagación ecuménica.